**CRÓNICA del**

**Laboratorio de Ideas: ciencia y museos,**

por Laura Casares @lauracasaresg

*15 Septiembre 2015*

• Óscar Menéndez, comunicador científico

• Ana Belén Martínez, Responsable de comunicación y divulgación del Sincrotrón ALBA

• Sonia Garcinuño, Responsable de exposiciones científicas. Área de Ciencia y Medio Ambiente. Fundación Bancaria “la Caixa”

* 12 Asistentes

Tras la presentación de los ponentes comenzamos a debatir sobre lo que se percibe como problemas o debilidades actuales de la museología científica.

Se plantea el tema de los *públicos cautivos,* los estudiantes que van al museo en excursión con el colegio y al acabar el colegio dejan de ir. Javier Armentia comenta que esto es un problema genérico, **allí donde has ido obligado no vuelves**. Como soluciones, Cristina Serradell propone promover la asistencia de los jóvenes en grupo, "en cuadrilla" y abrir el museo a proyectos de proximidad. **Abrir el museo al barrio**. Esta iniciativa, nos comenta Cristina, se viene realizando en el Museo Blau con cierto éxito ya que crea sentimiento de pertenencia, de inclusividad.

Otra sugerencia es realizar **visitas nocturnas** a los museos siguiendo el ejemplo del Museo de Ciencias Naturales de Nueva York. Sin duda esto funcionaría, el *Cómete el Museo* se celebra con éxito un jueves al mes en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, y *la Noche de los Museos* es un triunfo anual, pero no siempre es posible debido a los costes.

Hablando de costes, ¿podría ser el dinero lo que aleja al joven adulto del museo? Pero los precios no son desorbitados, siempre hay algún horario gratuito al mes. Como bien apunta Óscar Menéndez, *"****en la ciencia hay que pagar igual que en todo lo demás****, si quieres ir a otro museo pagas igual, o al cine, o a tomarte una caña."* Quizá el problema venga de que **la promoción no llega al público**, especialmente a públicos jóvenes, señala Inés Cambra. ¡Bingo! la mayoría de los museos aún no tienen una presencia real en las redes sociales ni en las guías del ocio, admite Sonia Garcinuño. Quizá hace falta un profesional joven que conozca los gustos y acerque el museo a este público. Otra iniciativa es **hacer que los jóvenes se sientan protagonistas,** sugiere Cristina Serradell. Preguntarles, por ejemplo, ¿qué partes del museo les gustan más?, ¿cómo harían ellos las fichas? Esto claro es más sencillo dentro de un contexto escolar con la colaboración del docente.

Pero el hecho de que los museos no atraigan a una mayoría de jóvenes adultos quizá no deba concebirse como un problema en sí mismo, **¡por qué no aceptar la endogamia en vez de combatirla!** La endogamia está presente en otras actividades, como el *Anime*, comenta Javier Armentia, y esto no supone un problema para nadie. Hemos de reconocer que los que nos interesa la ciencia no somos una mayoría. De la misma forma que a nosotros no nos interesa el fútbol o quizá el arte, cada uno tiene sus motivaciones, no se trata de obligar a nadie. Lo que sí se puede es intentar llegar a la gente que le puede interesar, los *Makers* (usuarios de *Arduíno* u otras plataformas *"Do it Yourself"*) podrían ser una diana exitosa, sugiere Javier Armentia. Sin embargo, **el museo es un negocio** hasta cierto punto, necesita subsistir y para ello debe tener una afluencia mínima. Aunque esta no se cubra en todas las exposiciones, puede haber alguna dedicada a llenar aforo (dinosaurios) y otras enfocadas a un público más concreto.

Un tema recurrente durante la discusión es **Científicos en el Museo ¿sí o no?** en Reino Unido el científico sí se encuentra presente en muchos museos y funciona, apunta Ana Belén Martínez, sin caer en el papel del mono en el zoo. Sin embargo, Óscar Menéndez opina que no, salvo que estos sean cultos, excelentes comunicadores y dispongan de tiempo. En su experiencia, las exposiciones preparadas por científicos siempre han funcionado peor con el público que las preparadas por otros profesionales. Y la razón es que a los científicos les cuesta entender que la función del museo no es tanto educar como entretener, como si tuvieran miedo de caer en la banalidad. Será esto que en España no tenemos científicos que sean buenos comunicadores o que no los hemos encontrado?

En esta línea, cuál debe ser la función del museo: **¿vender la ciencia o educar?** Ana Belén Martínez opina que el museo científico debe ser creador de vocaciones científicas, educando y animando al visitante. Óscar Menéndez, por otra parte, tiene una visión más lúdica y comercial, el museo debe atraer al público y entretener. Sin embargo, estas opiniones no son ni mucho menos contradictorias. **Si un museo cautiva al público, acabará creando vocaciones.**